



RAYMOND DART FUE QUIEN FORMULÓ

“oficialmente” la idea del “mono asesino”. Su hipótesis, publicada en 1953, plantea que lo que nos ha hecho humanos ha sido la violencia, ejercida sobre los animales en la caza y sobre los miembros de la propia especie en la lucha por el poder y por el territorio. Los primeros homínidos serían, según Dart, tan asesinos como depredadores.

El etólogo Konrad Lorenz añadía en 1964 un nuevo argumento a esta visión pesimista. Al carecer nuestros más remotos antepasados

de armas biológicas mortales, la evolución no les habría dotado apenas de inhibiciones para la agresión, de modo que no dispondrían de sistemas de sumisión y apaciguamiento a la manera de los cazadores sociales (como los lobos).

Por eso, cuando nuestros antepasados se hicieron con un hueso o una piedra como arma, su agresividad no encontró freno: nada podía bloquearla.

En un tiempo tan convulso como el del año 1968, en el que el mundo vivía bajo el temor a un holocausto nuclear, la teoría del “mono asesino” que proponía el científico Raymond Dart parecía encajar a la perfección.

¿PARA QUÉ SIRVE UN CEREBRO ENORME?

Nada es gratis en la economía de la naturaleza y un cerebro es un órgano muy “caro”, porque consume mucha energía. Además, hay que formarlo; eso lleva años y retrasa el momento de la reproducción. ¿No tendría ventaja una especie con un cerebro más “barato” y que tiene hijos antes?

Dado que la naturaleza no dotó de armamento biológico a nuestros antepasados, tuvieron que suplir esa carencia a base de estrategia y de tecnología. Esa es la hipótesis del “mono asesino”.

La explicación alternativa es la “teoría del cerebro social”. Los individuos compiten dentro del grupo, y los grupos compiten unos con otros. No es fácil saber lo que van a hacer los demás al momento siguiente. La única manera de conseguirlo es leyendo su mente, para lo que hay que ponerse en su lugar, ser un buen psicólogo.

El resultado es que la complejidad social y la complejidad neuronal aumentaron de la mano en nuestra evolución. Esta es la respuesta más aceptada hoy en día a la pregunta de cómo evolucionó la inteligencia que nos hace únicos. No somos monos asesinos. Somos monos hipersociales.

EN LOS ALBORES DE LA HUMANIDAD, HACE UNOS

tres millones y medio de años, miembros de una especie perteneciente al linaje humano imprimieron sus huellas en las cenizas que emitía el volcán Sadiman. Esas huellas del yacimiento de Laetoli (Tanzania) eran semejantes en todo, salvo en su pequeño tamaño, a las que podría dejar un humano actual. ¿Eran “monos asesinos” o indefensas criaturas que vivían rodeadas de fieras?

2001. Una odisea del espacio (Stanley Kubrick, 1968) escenifica dramáticamente el “despertar” de la inteligencia en la Tierra.

Los homínidos que aparecen en 2001 son muy primitivos y están al borde de la extinción. Pero cuando los extraterrestres depositan un monolito en su territorio que manipulará sus mentes, descubrirán que un hueso puede ser utilizado como un arma mortal. La evolución hacia la especie dominante del planeta acaba de empezar.

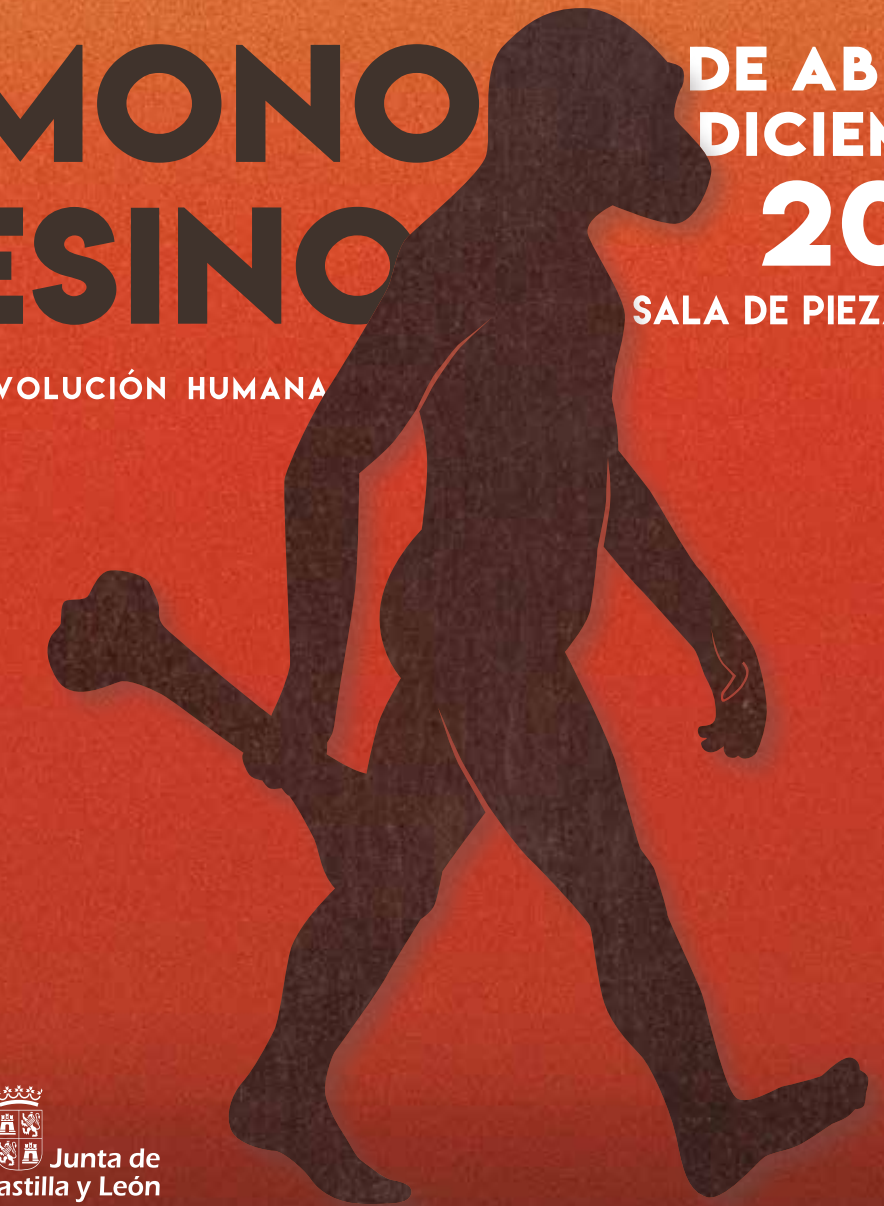
Aunque se trataba de una película de ciencia ficción, el planteamiento se corresponde con los descubrimientos que se estaban produciendo en su época en el campo de la paleontología humana, así como con algunas de las teorías más aceptadas del momento sobre el comportamiento animal y humano.



EL MONO ASESINO

DE ABRIL A DICIEMBRE
2019
SALA DE PIEZA ÚNICA

MUSEO DE LA EVOLUCIÓN HUMANA





2001 UNA ODISEA EN EL ESPACIO

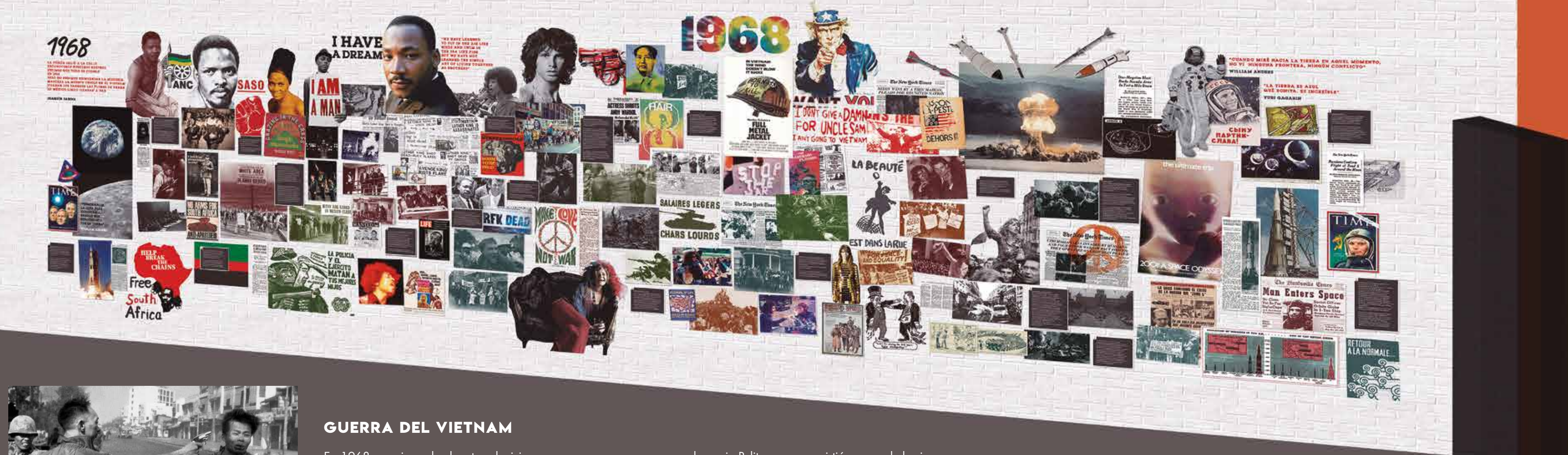
El guion de la película fue escrito por su director, Stanley Kubrick, y el físico y autor de ciencia ficción Arthur C. Clarke. El kraken, los fractales, Sri Lanka o el espacio (en el caso de Clarke); la fotografía, los gatos y el ajedrez (en el de Kubrick) son una muestra de sus aficiones, el sustrato del que se nutrieron sus producciones. Y, para ambos, la naturaleza humana y su lugar en el Universo.



GUERRA DEL VIETNAM

En 1968 ocurrieron hechos tan decisivos para el desarrollo de la guerra como el ataque a la embajada americana y la ofensiva Tet. El 1 de febrero de 1968 el general sudvietnamita Nguyen Ngoc Loan asesinó, con un disparo en la cabeza, a Nguyen Van Lem, miembro del Vietcong. La fotografía fue galardonada

con el premio Pulitzer y se convirtió en uno de los iconos de la lucha contra la guerra del Vietnam. La guerra fría no se limitó al enfrentamiento político, social, científico o económico. En este marco se libró una carrera armamentística a la que algunos llamaron "Equilibrio del Terror".



“UNA ELECCIÓN ENTRE LA NO VIOLENCIA Y LA NO EXISTENCIA” MARTIN LUTHER KING

El año 1968, en el que se estrenó la película 2001. Una odisea del espacio, estuvo especialmente lleno de acontecimientos. Se vivía el apogeo de la Guerra Fría y todo el planeta era un gran tablero de ajedrez en el que se disputaba la mortífera partida de la geopolítica.

Y dentro de cada uno de los dos bloques también se luchaba y se moría por las libertades y los derechos humanos.

Para terminar el año, el día de Nochebuena el astronauta William Anders captó desde la luna una imagen imborrable: la Tierra, la casa común de los seres humanos, amaneciendo sobre el horizonte.